

## Entierro del banquero asesinado

# Dolor y serenidad en el último adiós de familia y amigos a Ricardo Tejero

Termes: «El atentado no va a intimidar al sector bancario»

Madrid. Rosa Ovejero

En un ambiente de profunda serenidad, en que los gestos de dolor estaban presentes en todas las caras, la entereza de la familia protagonizó el sepelio por los restos mortales de Ricardo Tejero, consejero-director general del Banco Central, que fue enterrado ayer en la localidad alcarreña de Jadraque. Representantes de todos los sectores, al más alto nivel, dieron, junto a la gente sencilla del pueblo, el último adiós a un «hombre inocente».

Desde las diez de la mañana comenzaron a concentrarse frente al domicilio familiar, donde había estado la capilla ardiente, conocidas personalidades del mundo financiero, de la política y amigos del fallecido. La calle Ortega y Gasset se encontraba poco después repleta de personas que esperaban la salida del féretro. Entre ellas se encontraba el presidente del Banco Central, Alfonso Escámez; de la AEB, Rafael Termes; del Banco Popular, Luis Valls; de la CEIM, Fernando Fernández Tapias; del Urquijo, Jaime Soto; José Luis Cerón Ayuso, presidente de la comisión de economía de la CEOE; el del City Bank, Ricardo Angles; el ex ministro Licinio de la Fuente; el ex presidente de la CEOE Carlos Ferrer Salat, junto a representantes de otras instituciones.

## Aplausos al féretro

Poco después de las once, el féretro que transportaba los restos mortales de Tejero salió del mismo garaje donde fue asesinado el día anterior. Las personas que esperaban en la calle prorrumpieron en aplausos, que arreciaron cuando salieron los coches con los familiares más cercanos. En el coche en que viajaban algunos familiares, entre ellos la viuda de Tejero, éstos se emocionaron al escuchar el último homenaje que las personas que habían esperado en la calle el paso de la comitiva rendían al director general del Central.

Alrededor de la una de la tarde llegaron a la pequeña iglesia de Jadraque los restos mortales de Tejero. En medio de una gran muchedumbre silenciosa y triste, se celebró el funeral «corpore insepulto». El templo estaba lleno de personas. Entre los familiares y amigos, la gente del pueblo, que sólo tiene mil trescientos habitantes, se lamentaban de que un hombre «tan bueno y sencillo como don Ricardo haya muerto de esta forma.»

Jadraque era el pueblo natal de los padres de Tejero, cuya madre todavía reside allí. Tiene noventa y cuatro años y vive con una hermana, también mayor. Su edad y enfermedad no le permitieron asistir a la celebración. Cada fin de semana, Tejero iba con su esposa a Jadraque para ver a su madre. El último fin de semana, como cada domingo, Tejero siguió la misa «con su misal». Era un hombre sencillo y cariñoso a quien conocía toda la gente del pueblo y conversaba tranquilamente los fines de semana. Los habitantes del pueblo no pueden entenderlo. Entre la multitud de gente «que conocen por la televisión», los paisanos todavía no se lo creen.

Entre el cortejo, Rafael Termes declaraba a ABC que, «además de sentirme muy mal y muy triste, estoy conmovido por tanta solidari-

dad. Aquí hay mucha gente que no tenía porque venir y está». Acompañaban a doña Roser Sala, viuda de Tejero, sus dos hijos, Ricardo y Andrés, y tres hijas, Roser, Elena y Susana, de corta edad; los hermanos del fallecido, Manolo y Alberto, profundamente emocionados, y, a su lado, el presidente del Banco, Alfonso Escámez, quien cada vez que era preguntado respondía «es como si se me hubiera muerto un hijo, un muchacho que era todo honestidad...».

El párroco, Andrés Pérez, concelebró el funeral con otros tres sacerdotes que le habían precedido en el cargo y conocían a Ricardo Tejero, «un hombre profundamente religioso». El padre Pérez pronunció una homilía eminentemente pastoral. Destacó la bondad y caridad del fallecido y animó a la familia diciendo que «desde el cielo las obras de caridad son más perfectas». Por eso, dijo el párroco, «le vamos a pedir que tome unos montoncitos de la Gracia de Dios y los derrame sobre todos nosotros para hacer un camino seguro que nos lleve a la paz.»

## Autoridades

Entre el público se encontraban primeras autoridades, como el gobernador civil de Guadalajara, Eduardo Moreno; el general inspector de la Policía Nacional, Félix Alcalá Galiano, junto a autoridades civiles y militares de la provincia. También asistieron algunos parlamentarios, aunque la familia había dado a conocer su intención de que no quería «politicizar» la ceremonia y quería que fuera un homenaje de la familia bancaria.

Del sector bancario llegaron hasta Jadraque el gobernador y subgobernador del Banco de España, Mariano Rubio y Juan Antonio Ruiz de Alda; el presidente y consejero delegado del Banco Hispano, Claudio Boada y Jaime Soto; el presidente y consejero delegado del Banco de Bilbao, José Angel Sánchez Asiaín y Emilio Ybarra; el presidente y secretario general de la AEB, Rafael Termes y Manuel Torres Rojas; el consejero delegado del Banco de Vizcaya, Pedro de Toledo; el

Roser Sala, viuda de Tejero, mostró durante la celebración del sepelio una gran entereza y se preocupó de animar a sus cinco hijos



presidente de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, José Joaquín Sancho Dronda; el ex presidente de la CEOE, Carlos Ferrer Salat; el presidente de la Comisión de Economía de la patronal, José Luis Cerón Ayuso, y los ex ministros Licinio de la Fuente y Abril Martorell y el síndico de la Bolsa de Madrid, Manuel de la Concha, entre otros.

## Cariño y condolencias

Después de la misa fúnebre, los asistentes acompañaron a pie, hasta el cementerio, los restos mortales de Tejero. Un silencioso dolor presidió el enterramiento. A la salida, siguiendo la costumbre popular, todos los familiares, acompañados por Alfonso Escámez, recibieron durante cerca de una hora las condolencias y gestos de cariño de los asistentes, que desfilaban uno a uno a saludarlos. Doña Roser, con su pequeña hija abrazada, recibía los pésames e incluso comentaba los recuerdos de Tejero con los amigos. Cuando ABC la preguntó por sus ánimos, pidió que la dejaráramos, ya que ahora tenía bastante con animar a toda su familia.

A pesar de la tristeza general de los asistentes, nadie quiso dramatizar el atentado. Rafael Termes, ante la pregunta de si iba a provocar miedo en el sector, señaló que «esto no nos va a intimidar. Todos sabemos que la vida está en manos de Dios y, poniendo las cautelas necesarias, no hay por qué preocuparse». En términos similares se expresó Claudio Boada, quien poniendo de título «mi paisano» definió a Tejero como un hombre que no ha hecho nunca más que trabajar. Boada dijo que los banqueros van a seguir cumpliendo con su obligación y «si hubiera alguien que no puede soportarlo, tendría que dejarlo».

El atentado ha conmovido no sólo a la Banca, sino a todo el país. El ex presidente de la CEOE, Carlos Ferrer señalaba que «la impresión del atentado es deplorable, al igual que la incertidumbre que produce de cara al futuro». Ferrer declaró a ABC que «parece que el tema de ETA sigue vivo, y los ciudadanos deben exigir de su Gobierno resolver la seguridad ciudadana como tema prioritario». Toda amenaza es un factor negativo de cara a la labor profesional y a la convivencia, dijo Ferrer, quien puso como ejemplo al País Vasco, tradicional pionero en inversiones y nivel de vida y su estado actual. «Una extensión de esta reacción a toda España sería horrorosa», concluyó.

Mariano Rubio, gobernador del Banco de España, afirmó que, al igual que todos los españoles, «la Banca no ha aceptado ni va a aceptar nunca el chantaje».

## OFICINAS Y DESPACHOS EN ALQUILER ZONA NORTE

De 75 a 85 m<sup>2</sup> diáfanos, en primera y segunda planta.

CALLE DE FERMIN CABALLERO  
(junto Vaguada).

Teléfono 730 46 92.